

MORADAS DE SANTA TERESA

Estas Son las primeras y segundas moradas del Castillo de Santa Teresa, para así entender como debe ser tu relación con Dios. Medítalas y reflexiona sobre ellas.

!Ánimo y sé constante!

PUERTA

“Por que a cuanto yo puedo entender, la puerta para entrar en este castillo es la oración y consideración, no digo más mental que vocal; que, como sea oración, ha de ser con consideración; porque la que no advierte

-con quien habla y

-lo que pide y

-quién es quien pide y a quién,

no la llamo yo oración, aunque mucho menee los labios”

Genéssis 1,26

Mateo 10, 24-27

Eclesiastés 3,24

EL CASTILLO

“No habéis de entender estas moradas una en pos de otra como cosa enhilada, sino poned los ojos en el centro, que es la pieza o palacio adonde está el Rey, y considerad como un palmito que, para llegar a lo que es de comer, tiene muchas coberturas que todo lo sabroso cercan”

Juan 14, 2

Apocalipsis 21, 10-23

Mateo 7, 26-27

LLAVES

“Porque es cosa tan importante este conocernos..., por subidas que estéis en los cielos... Jamás nos acabamos de conocer, si no procurarnos conocer a Dios; mirando su grandeza, acudamos a nuestra bajeza y, mirando su limpieza, veremos nuestra suciedad; considerando su humildad, veremos cuán lejos estamos de ser humildes”

Éxodo 16, 4-35

Lucas 15,16

ENTRAR

“Pensar que hemos de entrar en el cielo y no entrar en nosotros, conociéndonos y considerando nuestra miseria y lo que debemos a Dios y pidiéndole muchas veces misericordia, es desatino”

Proverbios 8, 31

Jueces 7, 5-6

VASO

“El mismo Señor dice: ninguno subirá a mi Padre si no por mí (Jn 14,6); no se si se dice así, creo que sí; y quien me vea a mí ve a mi Padre (Jn 14,9). Pues, si nunca le miramos ni consideramos lo que le debemos y la muerte que pasó por nosotros, no se como le podemos conocer ni hacer obras en su servicio, porque la fe sin ellas, y sin ir llevadas al valor de los merecimientos de Jesucristo, bien nuestro, ¿qué valor pueden tener ni quien nos despertará a amar a este Señor? ¡Plega a su Majestad nos dé a entender lo mucho que le costamos y como no es más el siervo que el Señor, y que hemos menester obrar su gloria y para que esto nos es necesario orar, para no andar siempre en tentación!”

Juan 20, 19-21

Lucas 24, 36

Marcos 9, 50

Juan 14, 6-9